

LA BIBLIOMETRÍA Y LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN. LA INVESTIGACIÓN EN GALLEGO COMO ESTUDIO DE CASO

Javier Franco Aixelá

Universidad de Alicante

Javier.Franco@gcloud.ua.es

BIBLIOMETRICS AND TRANSLATION STUDIES. RESEARCH IN GALICIAN AS A CASE IN POINT

Fecha de recepción: 24-7-2018 / Fecha de aceptación: 2-1-2019

RESUMEN:

En el siguiente artículo se presenta la bibliometría en tanto que disciplina dedicada al análisis de los flujos de comunicación, en este caso en su aplicación a las disciplinas científicas. A continuación, se ofrece un breve panorama de la bibliometría aplicada a los estudios de traducción. Finalmente, se ejemplifica todo ello a través de un panorama diacrónico de los estudios de traducción escritos en gallego basándose en los datos disponibles en BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción), una base de datos metateórica en acceso abierto que en 2017 superaba ya las 70.000 referencias y que se describe sucintamente.

Las principales conclusiones presentan la investigación sobre traducción en gallego como un corpus con más de dos décadas de historia de creciente productividad, volcados en el análisis de la lengua y cultura propias, aunque sin ignorar, sobre todo en los últimos años, el tratamiento de asuntos transversales y de carácter internacional. En el capítulo de los posibles desarrollos de futuro, se detecta una alta dependencia de la única revista

especializada local y la conveniencia de aumentar la colaboración académica y las redes de investigación.

Palabras clave: Bibliometría; estudios de traducción; Galicia; gallego; bibliografía.

ABSTRACT:

This article introduces bibliometrics as a discipline dealing with the analysis of communication flows as applied to academic fields in this case. I then provide a brief overview of bibliometrics in its relationship to translation studies. Finally, it is all illustrated by means of a diachronic study of translation studies in Galician, using the data available in BITRA (Bibliography of Interpreting and Translation), an open-access meta-theoretical database which comprised over 70,000 entries as of 2017, and which is concisely described.

The main conclusions portray research on translation written in Galician as a corpus with over two decades of history and increasing productivity. This bibliographic repertoire is focused on the analysis of Galician language and culture, although in the last period it does not ignore the need to address broader and international issues. Possible future developments include increasing diversity to overcome a high dependence on a single local specialized journal and the advisability of increasing academic co-authorship and research networks.

Keywords: Bibliometrics; translation studies; Galicia; Galician; bibliography.

1. LOS ESTUDIOS BIBLIOMÉTRICOS

La bibliometría es una disciplina relativamente joven, con antecedentes en los años veinte y su consolidación en los años sesenta, que es cuando se acuña el nombre y se comienza a consolidar como disciplina científica autónoma (Pritchard, 1969).

Existe un amplio abanico de etiquetas, a modo de muñeca rusa, para referirse a estudios bibliométricos de uno u otro tipo, lo que suele producir

bastante confusión. En cualquier caso, la bibliometría en sus distintas variantes siempre consiste en un estudio con un fuerte componente estadístico sobre los flujos de información para tratar de entender cómo nacen las ideas, cómo evolucionan, cómo nos las comunicamos y nos influyen.

En cuanto al nombre de la disciplina, conviene ir de lo más general a lo más concreto. Si el objeto central de estudio es cualquier tipo de información, la etiqueta de más amplio espectro es informetría. Si restringimos el análisis a la información publicada, que es lo que suele suceder, entonces se habla de bibliometría. A su vez, si nuestro interés se limita a la información académica o científica, entonces se la puede denominar cienciometría. Adicionalmente, existen varias etiquetas más recientes y no tan consolidadas, referidas casi todas al estudio del flujo de información en internet, y así tenemos cibermetría, webmetría o altmetría para cubrir este flanco de la disciplina, que se encuentra en plena ebullición.

La necesidad de analizar los flujos de información se debe fundamentalmente al deseo de entender dónde y cómo nacen las ideas, así como el modo en que circulan e influyen en las personas y por qué unas triunfan sobre otras. En última instancia, los estudios bibliométricos lo que pretenden es ayudarnos a comprendernos mejor a nosotros mismos a través del análisis de las condiciones en que nuestras lecturas llegan a nuestro escritorio o a nuestra pantalla. En su vertiente cienciométrica, que es la que vamos a aplicar aquí, de lo que se trata es de examinar cómo circula la producción bibliográfica académica para arrojar luz sobre el modo en que construimos y evolucionan las distintas disciplinas científicas.

Metodológicamente, la bibliometría se basa en el establecimiento y análisis de regularidades significativas a partir de grandes volúmenes de información publicada, por lo que es una ciencia que gira en torno a la estadística. Esto hace que posea un componente matemático que a la mayoría de los que nos dedicamos a las humanidades nos provoca cierto apabullamiento. Con frecuencia, lo que se hace para superar el escollo de la orfandad ante el cálculo es pedir la colaboración de los genios de la estadística para que nos indiquen el enfoque matemático adecuado o las

mejores pruebas estadísticas aplicables en cada caso, lo que tiene la gran virtud de promover el trabajo colaborativo e interdisciplinar, que por otra parte es seña de identidad de los estudios de traducción.

En cualquier caso, si la fiabilidad de los datos y su manejo adecuado son aspectos básicos e imprescindibles, al final lo interesante de cualquier estudio bibliométrico radica en ser capaz de hacer las preguntas adecuadas para buscar respuestas en los datos, así como la interpretación de las cifras, esto es, elaborar preguntas e hipótesis razonables y pertinentes sobre las causas y consecuencias de cada situación que dibujan los datos. Para hacer esto, lo que se necesita no son matemáticas, sino un buen conocimiento de la disciplina estudiada, algo que sí se inscribe claramente en el ámbito de trabajo de los estudiosos de la traducción.

Los cuatro aspectos que más destacan entre los muchos que aborda la bibliometría aplicada al universo académico son el análisis de citas, de contenido, de redes y el diacrónico.

El cálculo de la repercusión mediante las citas, especialmente a través del famoso factor de impacto de las revistas, es sin duda el más conocido entre los investigadores, que lo suelen contemplar con temor reverencial. El análisis de citas busca establecer la repercusión de las publicaciones para identificar las que han ejercido mayor influencia en el desarrollo de escuelas o conceptos clave en cada disciplina científica. Su fama se debe en gran medida a que facilita enormemente la labor de evaluación de la investigación en la que se basa todo el sistema de promoción y subvenciones académicas. Sin embargo, el uso que de él hacen los evaluadores es objeto de críticas abundantes y en buena medida justificadas debido a dos tendencias muy peligrosas: equiparar repercusión con calidad y asumir que el espacio de publicación de un estudio es garantía de su excelencia o irrelevancia. Por poner un ejemplo de los absurdos a los que se llega con frecuencia, ahora mismo las agencias de evaluación investigadora consideran que todos los artículos de una revista determinada poseen el mismo impacto por el hecho de estar contenidas en la misma publicación, cuando lo cierto es que en todas las revistas conviven unos pocos artículos con muchas citas junto a muchísimos otros con muy pocas o

sin ninguna. Del mismo modo, existen muchos factores completamente ajenos a la calidad que ejercen una influencia muy poderosa sobre la citabilidad de un documento académico. Por indicar uno de los más obvios e influyentes, se tiende a exigir el mismo grado de repercusión para todos los estudios y revistas, sin tener en cuenta, por ejemplo, su lengua vehicular. Obviamente, esto supone una enorme desventaja para las lenguas con menor cantidad de investigadores, cuyos ensayos recibirán por definición menos citas que las que puedan atraer las lenguas mayoritarias. Como consecuencia, escribir ciencia en gallego o incluso en español supone aceptar de antemano una importante desventaja en cuanto al impacto que se pueda cosechar, de tal modo que exigir un nivel determinado de citas conlleva una invitación muy poco disimulada a publicar casi únicamente en inglés.

El análisis de contenido, por su parte, busca típicamente los términos significativos que más se repiten en lugares claves de los estudios (título, resumen, descriptores) para poder realizar clasificaciones temáticas y establecer interrelaciones que nos permitan ver cómo se expanden las ideas.

El análisis de redes pretende descubrir y explicar cómo se relacionan los académicos entre sí, cómo forman grupos de interés y escuelas para defender unas perspectivas determinadas sobre su objeto de estudio. Se trata de un enfoque especialmente interesante para entender cómo funciona realmente la ciencia y es algo de lo que se hallan necesitados los estudios de traducción e interpretación (ETI a partir de ahora).

El análisis diacrónico, finalmente, es de los más cultivados en general, probablemente por ser de los menos complejos técnicamente y por la curiosidad que siempre despierta ver la evolución de las ideas, cómo las escuelas, de manera similar a los seres vivos, nacen, se desarrollan, se reproducen y mueren cuando los hijos se rebelan contra los padres para crear un mundo nuevo que siempre creen que superará todas las contradicciones inherentes a lo humano y, por fin, será el ideal y definitivo.

Para concluir este apartado, resulta preciso también comentar las principales limitaciones y riesgos de los retratos disciplinares que nos aporta

la bibliometría. En primer lugar, es fundamental ser consciente de que este tipo de análisis cuando se aplica a disciplinas vivas opera siempre con muestras, por lo que su representatividad dependerá ante todo de la solidez de los repertorios bibliográficos y de los índices de impacto en que se base. Una vez más, surge la necesidad de poseer herramientas bibliográficas que cubran realmente una parte notable de la producción investigadora existente. Para hacernos una idea de hasta qué punto esto puede ser un problema, baste decir que JCR, el índice internacional más utilizado, apenas cubre un 10% de las revistas especializadas en nuestra disciplina, con un marcado sesgo a favor de las publicadas íntegramente en inglés y una ausencia casi absoluta del formato libro y capítulo, tan importante en las ciencias humanas.

En segundo lugar, para el cálculo de parámetros fundamentales como el impacto se utilizan casi siempre criterios de tiempo y formato propios de las ciencias experimentales, donde habitualmente el proceso de cita responde a unos plazos y se centra en un tipo de estudios esencialmente distintos de los que suelen regir en las humanidades (cf. por ejemplo, Mingers & Leydershoff, 2015:5).

En tercer y cuarto lugar, conviene insistir en lo ya mencionado antes al hablar del impacto: existe una confusión generalizada entre contenido y continente por la que se cree que un artículo posee por definición el impacto asignado a su revista, lo que se encuentra muy lejos de la realidad. Del mismo modo, se tiende a considerar que la cantidad de citas es un indicio matemático de calidad investigadora, cuando de nuevo se trata de conceptos muy diferentes. Aparte de la cuestión de la lengua vehicular, tan determinante a la hora de acumular citas y totalmente ajena a la calidad, conviene mencionar aquí el caso de los manuales para traductores y los resúmenes teóricos, que por su carácter transversal son sistemáticamente las publicaciones más citadas en cada lengua (Franco Aixelá, 2013). Sin menospreciar en absoluto su necesidad ni su calidad textual, resulta obvio que un manual de traducción audiovisual o un resumen de distintas teorías de la traducción no constituyen por definición ejemplos de investigación innovadora ni de vanguardia, por grande que sea la cantidad de citas que reciban.

2. LA BIBLIOMETRÍA Y LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN

En lo que respecta a los ETI, una primera cuestión importante que se debe reflejar aquí es el hecho mismo de que hayan comenzado a ser objeto sistemático de estudios bibliométricos (Rovira Esteva & Franco Aixelá, 2018:119). Para que una disciplina despierte el interés de la bibliometría, debe, ante todo, poseer una gran cantidad de publicaciones nítidamente identificables como propias y una permanencia en el tiempo que justifiquen la búsqueda de regularidades y tendencias entre un gran volumen de información. Dicho en otras palabras, el hecho de que desde la segunda mitad de los años noventa se empezaran a realizar análisis bibliométricos en los ETI y que dichos análisis hayan comenzado a multiplicarse en la última década constituye de un modo oblicuo una certificación de la mayoría de edad de nuestra interdisciplina. Si no existieran decenas de miles de publicaciones centradas en la traducción y si no existiera ya un recorrido sólido de décadas en los estudios de traducción modernos, no tendría sentido por falta de necesidad y escasez de volumen de material analizable aplicar este tipo de indagación. Desde ese punto de vista, la llegada de la bibliometría a los ETI constituye sin duda una buena nueva de la que congratularse.

Al mismo tiempo, el carácter de recién llegado de los ETI supone un importante problema de visibilidad frente a disciplinas seculares mucho más consolidadas, como la lingüística o los estudios literarios. En la actualidad, todos los grandes índices bibliométricos internacionales sitúan a los ETI como rama de la lingüística o de la literatura. Dado que estamos hablando de dos disciplinas con millones de publicaciones a sus espaldas frente a otra con apenas decenas de miles, resulta obvio que las revistas especializadas en traducción e interpretación tenderán a ocupar espacios periféricos y su impacto comparativo será menor al disponer de una nómina de investigadores relativamente reducida con interés en citarlos, por no mencionar el hecho de la heterogeneidad de los propios estudios de traducción, caracterizados por la dispersión de sus diversas ramas, lo que reduce aún más la nómina de investigadores interesados en citar un estudio determinado.

En ese sentido, resulta fundamental elaborar repertorios bibliográficos específicos que permitan recoger lo mucho que se ha escrito ya sobre traducción y hacerlo visible de manera autónoma. Sin una herramienta así, los ETI estarán condenados a desempeñar el papel de cola de león en el panorama académico. Esta es precisamente una de las funciones principales que pretende cumplir la base de datos BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción), que presentaré brevemente en la siguiente sección.

Los repertorios bibliográficos sobre traducciones publicadas, típicamente de un autor literario o una época a una lengua determinada, constituyen una constante en los ETI, probablemente porque los estudios de recepción forman parte también de la literatura comparada. Sin embargo, los repertorios bibliográficos sobre teoría de la traducción no aparecen hasta la segunda mitad de los años 50, casi todos centrados en la traducción automática, que fue la modalidad de traducción que primero despertó el interés académico en nuestra interdisciplina desde una perspectiva empírica moderna. Para encontrar el primer estudio que realmente analizó con criterios cuantitativos la bibliografía de los estudios de traducción y que por tanto puede ser calificado de bibliométrico debemos remontarnos a Pöschhacker 1995. Desde ese no tan lejano año, que podríamos establecer como pistoletazo de salida para los estudios bibliométricos en nuestra disciplina, nos encontramos con apenas 5 estudios bibliométricos en los años 90, otros 22 estudios en la primera década del siglo XXI y una media de ocho estudios cada año a partir de 2011, por lo que cabe afirmar que este tipo de análisis está por fin consolidándose en lo que se refiere a los ETI.

Estos ensayos ya publicados cubren una amplia gama temática dentro de nuestra interdisciplina, desde los muy concretos que analizan la bibliografía moderna sobre interpretación, hasta los que tratan de introducir la metodología y utilidad del enfoque bibliométrico aplicado a los ETI en general, entre los que destaca un manual completo (Mellinger & Hanson, 2016) en el que se presentan con detalle distintas técnicas de análisis estadístico disponibles para realizar estudios de este tipo.

3. BITRA (BIBLIOGRAFÍA DE INTERPRETACIÓN Y TRADUCCIÓN)

Todos estos análisis que acabamos de mencionar se basan en primer lugar en bases de datos y repertorios bibliográficos, por lo que su representatividad –que es el requisito inicial clave en cualquier retrato disciplinar- será mayor cuanto más exhaustivos sean dichos repertorios. Por poner un ejemplo con cifras inventadas, si suponemos que existen, digamos, 5.000 tesis doctorales sobre traducción e interpretación, a igualdad de criterios de compilación, será mucho más representativo un corpus de análisis con 3.000 tesis que otro con 500. De ahí la importancia de crear bases de datos bibliográficas específicas y representativas de nuestra interdisciplina, papel que intenta desempeñar BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción).

Existen en la actualidad dos grandes bases de datos holísticas (que intentan recoger todo lo publicado sobre los ETI): TSB y BITRA, lo que también refleja la pujanza de nuestra interdisciplina. TSB (Translation Studies Bibliography) es una iniciativa de la editorial neerlandesa John Benjamins, a fecha de noviembre de 2017 recoge unas 28.000 fichas sobre los ETI y requiere suscripción, si bien es posible obtener un periodo de tres meses gratuitos de prueba, por lo que está al alcance de cualquiera que desee realizar un estudio a partir de ella.

BITRA, por su parte, es una iniciativa académica, de acceso abierto, patrocinada por la Universidad de Alicante y contiene más de 70.000 fichas, todas ellas centradas también en los ETI. En lo que respecta al gallego, la procedencia española de BITRA hace que disfrute de mayor disponibilidad a la hora de detectar las publicaciones sobre ETI en dicha lengua. Por esta razón, utilizaremos BITRA para el análisis preliminar de los ETI en gallego que nos proponemos realizar aquí.

No hay espacio suficiente para realizar en este estudio una descripción en detalle de BITRA, por lo que la describiré con la mayor brevedad posible. Para mayor profundidad, conviene consultar la página web que la acoge (<https://dti.ua.es/es/bitra/introduccion.html>), donde se

puede encontrar gran cantidad de información actualizada sobre esta base de datos.

En esencia, BITRA es una base de datos que se rige por ser: académica, universal, gratuita, multilingüe, interactiva, actualizada, multicriterio, comentada, bibliométrica y en eterno proceso de construcción.

Es académica en cuanto que presenta un enfoque puramente investigador inclusivo y basado en la búsqueda de rigor, sin intereses comerciales. Es universal en cuanto que busca integrar todas las publicaciones sobre los ETI en igualdad de condiciones, sea cual sea su procedencia, si bien resulta obvio que por razones operativas de accesibilidad incluye más bibliografía de los países occidentales que de las demás áreas del mundo. Es gratuita por convicción, en defensa del concepto de ciencia abierta, lo que hace que esté disponible en internet, al alcance de cualquiera que desee utilizarla. Es multilingüe de nuevo por su deseo de universalidad, con posibilidad de consulta actualmente en 15 idiomas, entre los que se incluyen todos los ibéricos. Es interactiva porque permite a los usuarios proponer nuevas entradas o modificaciones de las existentes, propuestas que se incorporan en la base de datos tras la pertinente comprobación. Es actualizada porque se renueva con una periodicidad trimestral que permite ofrecer siempre las (pen)últimas publicaciones según las vamos detectando. Es multicriterio porque permite realizar búsquedas combinadas de todo tipo que no son posibles con otros instrumentos bibliográficos. Es comentada en el sentido de que no se limita a ofrecer la información bibliotecaria básica, sino que la completa con información adicional relevante como resúmenes, índices o notas sobre el origen y las reediciones de las publicaciones. Es bibliométrica porque incorpora ya unas 100.000 citas que permiten valorar la repercusión de las publicaciones en ella incluidas. Finalmente, es inacabable porque, al igual que sucede con todos los repertorios de obra viva, constantemente surgen nuevas publicaciones que están pendientes de introducir en un proceso al estilo de Sísifo que no deja de estar revestido de la pincelada romántica que acompaña a todas las tareas un poco descabelladas.

Finalmente, para hacernos una idea de las dimensiones actuales de esta base de datos, se puede mencionar la cifra ya citada de los 70.000 registros, con más de 3.000 tesis doctorales (de las que el 84% se defendieron en los últimos 20 años, lo que da una idea de la pujanza actual de los ETI), más de 34.000 resúmenes (más de dos tercios de las publicaciones del siglo XXI tienen resumen) y las también mencionadas más de 100.000 citas vaciadas y asignadas a las publicaciones correspondientes.

En conjunto, BITRA puede llegar a ser un instrumento especialmente útil a la hora de buscar bibliografías exhaustivas sobre cualquier aspecto de los ETI, así como para analizarlas desde un enfoque bibliométrico con el objetivo de trazar un estado de la cuestión realmente representativo frente al enfoque impresionista habitual en el pasado. A pequeña escala y de manera preliminar, eso es lo que vamos a hacer a continuación, centrando la lupa en los ETI, con un análisis fundamentalmente descriptivo delo publicado sobre esta disciplina en gallego a modo de ejemplo.

4. LOS ETI EN GALLEGO A PARTIR DE BITRA

Antes de empezar, una advertencia importante: tal como se ha dicho anteriormente, la bibliometría y las bases de datos bibliográficas que intentan abarcar disciplinas vivas siempre trabajan por definición con muestras. Esto significa que de las cifras que aquí se van a exponer, las que deberían considerarse representativas son los porcentajes –que si la base de datos está bien construida, sí serán significativos y estables para el periodo que representen-, nunca los valores absolutos, puesto que estos cambian de manera casi cotidiana con las nuevas incorporaciones que se producen de continuo. Así, decir que en la década de los 90 había tantos libros sobre traducción audiovisual es por definición un dato provisional, mientras que afirmar que la audiovisual representaba en los 90 un porcentaje determinado de la bibliografía de los ETI debería ser un dato estable, sujeto a variaciones mínimas.

Una segunda consideración metodológica es también conveniente para este corpus en concreto. La cantidad total de publicaciones en gallego resulta relativamente reducida para los volúmenes de información que se

analizan habitualmente con técnicas bibliométricas. Con estas cantidades, treinta publicaciones más de un tipo u otro pueden suponer una diferencia significativa, por lo que, como se ha dicho hace un momento, el análisis que presentamos aquí posee necesariamente un carácter preliminar, aunque también espero que suficientemente fundamentado para considerarlos hallazgos hipótesis de trabajo serias que se podrán ir refinando según avancemos en la compilación de publicaciones en esta lengua. Por las mismas razones, en este estudio preliminar tampoco incidiré en la cuestión del impacto, ya que la escasa cantidad de citas aún recogidas hacia este corpus hace que los datos de partida resulten demasiado inestables para poder realizar afirmaciones realmente fiables al respecto.

En tercer y último lugar conviene decir que por falta de espacio aquí me centro en la reflexión sobre los ETI en gallego. Un estudio completo de la naturaleza de los ETI relacionados con Galicia exigiría abordar también los estudios sobre los ETI centrados en Galicia o el gallego escritos en otras lenguas, algo que habrá que acometer en el futuro con el fin de ofrecer un panorama exhaustivo de este ámbito. De momento, conviene indicar ya que según BITRA la reflexión sobre el tema Galicia-gallego en el seno de los ETI se reparte de manera simétrica, al 50%, entre el gallego (220 publicaciones) y otras lenguas (222), entre las que destaca lógicamente y enormemente el castellano, con 154 publicaciones (35% del total) sobre ambos temas. El inglés ocupa un tercer lugar (55 publicaciones, un 12% de lo escrito sobre Galicia-gallego). Parece en este sentido claro que el concurso de otras lenguas resulta más que conveniente para la visibilización de cualquier ámbito cultural, al mismo tiempo que el uso de la lengua propia es fundamental para garantizar un tratamiento sistemático de los asuntos locales.

Los inicios del interés por los ETI en gallego fueron, como en el resto de España, tardíos y vacilantes. Las tres primeras publicaciones sobre traducción escritas originalmente en gallego de las que se tiene noticia a través de BITRA son unas breves reflexiones publicadas en la revista *Nós* en 1930, 1932 y 1933 por el traductor Avelino Gómez Ledo sobre sus propias versiones al gallego de clásicos grecolatinos. Resulta significativo que esta primera luz se produjera en torno a la Segunda República y probablemente

más significativo aún que de nuevo hubiera que esperar al año anterior a la caída de un régimen dictatorial para asistir a la segunda publicación sobre ETI originalmente en gallego, un artículo de 1974 de Alonso Montero publicado también en un diario local y en absoluto especializado, *El Ideal Gallego*. Resulta también muy interesante comentar que el propio Alonso Montero tenga al menos tres artículos previos (1962 y 1963) publicados en castellano sobre traducciones al gallego, así como que desde 1974 todos los estudios de ese mismo autor que tenemos recogidos estén en gallego, lo que parece reforzar la idea de que el uso de esta lengua para la reflexión sobre los ETI no fue una opción viable, seguramente con excepciones, hasta los albores de la muerte del dictador.

Hasta 1981 no hallamos la siguiente publicación, con un total de 4 artículos y 1 capítulo en toda la década de los 80, todos ellos sobre alguna traducción al gallego o la necesidad de crear un fondo editorial en dicho idioma. De manera casi milagrosa, el erial de media docena de pequeños estudios al que asistimos hasta 1990 se convierte en una explosión de interés encarnado por los 124 ensayos de todas las dimensiones posibles (artículos, capítulos, libros, tesis doctorales...) que se publican en los años 90, cifra que casi se duplica hasta los 212 en la primera década del siglo XXI y que continúa creciendo, ya a un menor ritmo, en la actualidad. Esta ebullición repentina se debe a una especie de tormenta perfecta compuesta por múltiples factores encadenados, entre los que creo que destacan con un carácter claramente dialéctico la llegada de la democracia, con la aprobación del estatuto de autonomía gallego en 1981 y el fin de la condena civil que había sufrido el uso público de esta lengua, la consiguiente promoción de las lenguas propias por parte de los gobiernos autónomos, el contexto académico global propicio gracias al *boom* de los ETI en numerosos países (sobre todo los multilingües), la creación en 1992 de una licenciatura específica en la Universidade de Vigo y la aparición en 1995 de *Viceversa*, la primera revista especializada en gallego.

En octubre de 2017 había en BITRA exactamente 70.579 registros, de los que 385 (un 0,5%) estaban escritos en gallego. A primera vista, puede parecer muy poco, pero en un universo académico dominado por el inglés (más del 50% de todos los ETI) y en el que si le sumamos español, francés

y alemán tenemos ya el 90% de todo lo registrado en BITRA, se trata de una producción de carácter medio, que ocupa el 9º puesto según BITRA y el 10º según TSB.

Desde el punto de vista del tipo de estudios que en los ETI se hacen en gallego, llama la atención que de las 3.213 tesis doctorales recogidas en BITRA a finales de 2017 únicamente hayamos detectado 7 en gallego, lo que supone un 0,2% del total de las tesis, esto es, menos de la mitad de lo que le correspondería según su peso global. Con todo, estas 7 tesis suponen más de un tercio de las 19 tesis doctorales de ETI que BITRA ha recogido como defendidas en universidades gallegas, lo que sí indica que la posibilidad de hacer investigación doctoral en la lengua propia es real y viva. Adicionalmente, debe decirse que más de dos tercios de todas las tesis defendidas en Galicia lo han sido en la Universidade de Vigo, con 13 recogidas ya en BITRA.

Por su parte, tanto los libros como los capítulos de libro presentan un leve desequilibrio a la baja, ambos con un 0,4% del total, por debajo del 0,5% que les correspondería. De nuevo, aunque en menor medida, destaca la Universidade de Vigo como principal patrocinadora de los ETI en gallego, con casi un tercio del total de los libros publicados únicamente en esa lengua.

De los formatos principales nos queda el artículo de revista, en el que necesariamente debe haber un desequilibrio al alza que compense las bajadas de los otros formatos. Efectivamente, un 0,7% del total de los artículos recogidos en BITRA están en gallego, por encima del 0,5% que correspondería a esta lengua. Nada menos que 229 (59%) del total de lo escrito en gallego son artículos. Si tenemos en cuenta que el peso medio de los artículos de revista en BITRA es del 44%, resulta evidente que en el ámbito lingüístico del gallego este formato posee un peso muy notable.

Un rápido análisis desagregado de los artículos de revista nos dice también que nada menos que un 85% de estos artículos académicos sobre ETI escritos en gallego se han publicado en la revista *Viceversa*. Y esto nos lleva a una consideración especialmente interesante en el ámbito bibliométrico: el peso de las iniciativas de unos pocos, especialmente en

ámbitos lingüísticos minoritarios. En las lenguas de difusión masiva y con carácter oficial en diversos países, la distribución es siempre altamente fragmentaria, más cuanto mayor sea el volumen de artículos publicados en esa lengua. Así, la revista histórica cuatrimestral *Meta*, con 199 números publicados hasta la fecha, es la que más artículos en inglés tiene y, sin embargo, apenas supera el 5% del total en ese idioma. Igualmente, la revista histórica *Sendeban* tiene 309 registros en español, lo que supone un 7% del total de artículos de revista en este idioma. En ese sentido, se puede afirmar que la publicación de los ETI en gallego es altamente dependiente de la revista *Viceversa*, lo que podría tener dos lecturas. Por un lado, no puede haber más que palabras de alabanza hacia una iniciativa tan enriquecedora para el acervo de una lengua, a lo que se suma que metodológicamente resulta muy interesante para los estudios bibliométricos la llamada de atención que supone este hecho hacia la poderosa influencia que pueden ejercer unos pocos entusiastas. Por otro lado, esta situación refleja un claro peligro: al depender de manera tan marcada de una única fuente, la publicación global de ETI en gallego puede caer en picado simplemente a raíz de unos pocos cansancios o jubilaciones. Por buscar un paralelismo, la situación en este sentido es aún más marcada en el País Vasco, con la revista *Senez* como fuente única de nada menos que un 85% de todo lo publicado en cualquier formato sobre ETI en vasco. Si la asociación de traductores vascos decayese por cualquier motivo, el desplome sería aún más tremendo que en el caso del gallego, lo que de nuevo nos pone en la doble tesitura de la alabanza y la conveniencia de diversificar fuentes como garantía de continuidad.

En cuanto a productividad y distribución autoral, en BITRA se observa el típico cuadro con muy pocos investigadores altamente productivos y decenas de autores con 1-2 obras en el ámbito estudiado. Se trata de una buena noticia, ya que a diferencia de la escasez de contenedores, estamos hablando de más de 250 autores para casi 400 estudios, lo que implica que la plantilla de investigadores capaces y dispuestos a escribir en gallego sobre los ETI es realmente amplia. Los 10 autores más productivos, todos con más de 5 publicaciones sobre los ETI en gallego, son los siguientes:

- Álvarez LUGRÍS, Alberto (15)

- Constenla Bergueiro, Gonzalo (9)
- Dasilva Fernández, Xosé Manuel (9)
- Diaz Fouces, Oscar (6)
- Fernández Ocampo, Anxo (9)
- Galanes Santos, Iolanda (11)
- Garrido Rodrigues, Carlos (11)
- Luna Alonso, Ana (23)
- Montero Domínguez, Xoán Manuel (6)
- Yuste Frías, José (6)

De nuevo, hay que comenzar diciendo que destaca especialmente el papel desempeñado en este ámbito por la Universidade de Vigo, ya que la totalidad de los autores de ETI más productivos en gallego son docentes de dicha universidad.

Un análisis de la distribución lingüística de estos 10 investigadores de los ETI especialmente prolíficos en gallego nos revela que en conjunto estos autores han publicado el 40% de su obra sobre los ETI en gallego y el 46% en español, quedando el inglés como tercera lengua sorprendentemente muy rezagada (7%) y el portugués y el francés a continuación, ambos con un 3% cada uno. Incluso admitiendo que haya cierto sesgo en BITRA a favor del español por su mayor visibilidad para los que compilamos esta base de datos, parece claro que el gallego posee fuerza como lengua de comunicación científica, pero ni siquiera entre el conjunto de los autores más comprometidos ocupa una posición netamente hegemónica. Las razones de este reparto lingüístico incluso entre los investigadores más proclives a publicar en gallego probablemente tengan mucho que ver con los espacios disponibles de publicación, así como con la necesidad de ampliar la visibilidad de la propia investigación, dada la cantidad de lectores relativamente reducida en gallego en comparación con la lengua cooficial, en la que existen muchos más canales de distribución e investigadores a los que dirigirse. Un hallazgo especialmente interesante en el que habrá que profundizar en el futuro para este corpus es la marcada preferencia por el español como lengua alternativa de difusión masiva frente al inglés.

Para concluir el análisis de la autoría, conviene ahora abordar la cuestión de la colaboración. Un alto grado de coautoría constituye en principio señal de la existencia de redes académicas, que a su vez nos hablan de consolidación disciplinar, aunque también es cierto que en

humanidades existe una menor tradición de colaboración autoral que en las ciencias experimentales, probablemente debido a la menor necesidad de dividir el trabajo necesario para obtener publicaciones de calidad. En este sentido, es preciso también añadir que en estos últimos años las agencias de evaluación investigadora se han dedicado de manera poco comprensible a penalizar la colaboración académica, lo que constituye una invitación a evitarla y, por tanto, matiza de forma importante la afirmación anterior al introducir un condicionante externo al desarrollo espontáneo de la colaboración académica. Sea como fuere, la colaboración autoral está en clara expansión en los ETI desde hace unas décadas, de tal modo que la media de coautoría en BITRA para todos los tiempos se sitúa en un 16%, mientras que la media actual (2001-2015) está en un 19%, lo que ya comienza a ser una cifra respetable. En el caso del gallego, las cifras se encuentran por debajo de la media, con un 13% total y un 14% para el periodo 2001-2015. A falta de un análisis más profundo, da la impresión de que la colaboración investigadora es mejorable en este ámbito lingüístico.

Otro aspecto especialmente interesante de la circulación académica en la actualidad es la tendencia a promover el acceso abierto de la producción investigadora, en la idea de que la ciencia debe estar disponible para todos y la gran mayoría de los autores ya reciben un pago por su trabajo a través de sus sueldos en universidades y centros de investigación. Con la llegada de internet, la posibilidad de publicar ciencia sin más costes que la inversión de tiempo necesaria ha permitido franquear de par en par las puertas del acceso abierto y, al igual que con la coautoría, se ha producido una notable tendencia hacia el aumento de esta modalidad de distribución científica. En el conjunto de BITRA se ofrece ya información sobre un 26% de documentos en acceso abierto, con un 9% para las obras previas a 1950, un 15% para la segunda mitad del siglo XX, y nada menos que un 35% para lo que llevamos de siglo XXI. En el caso del gallego, las cifras son más espectaculares todavía, con un 55% de acceso abierto en total, que se distribuye entre un 50% para la segunda mitad del siglo XX y un 57% para el siglo XXI. Claramente, los ETI en gallego son un campo con vocación de ciencia para todos, lo que resulta altamente satisfactorio. Probablemente, el propio tamaño del marco investigador de las lenguas

menos habladas juega en este caso a favor de esta apertura, ya que las instituciones públicas y las asociaciones profesionales son los principales promotores, frente a la pujanza de las editoriales comerciales en inglés.

En lo que respecta a la temática tratada en este corpus, lo primero que se observa es una muy marcada tendencia a que los estudios en gallego aborden temas locales. Para hacernos una idea de las diferencias, en la actualidad los ETI en español se centran en temas locales en algo menos del 40% de los casos, mientras que en gallego estamos en torno al 57%. Con todo, desde un punto de vista diacrónico nos encontramos ante una obvia evolución de carácter universalizante. Así, de todo lo publicado en gallego sobre los ETI hasta 1990 exactamente el 100% se centra en temas gallegos. Sin embargo, en la última década del siglo XX se produce un gran vuelco en los intereses temáticos de los ETI en gallego y súbitamente los estudios especialmente centrados en Galicia como tema principal bajan al 46%. Las cifras son similares en el siglo XXI, con un 49% de las publicaciones con Galicia como eje central. De forma probablemente significativa, una de las diferencias principales que se ha producido en estos últimos 25 años es la entrada en avalancha del mundo universitario en los ETI en gallego. Con la creación en 1992 de la licenciatura en Vigo, la reflexión sobre traducción en gallego deja de ser casi monopolio de autores literarios y traductores para dejar espacio a lo que podríamos denominar investigadores profesionales, cuyas preocupaciones son más amplias y transversales. Se trata, por lo demás, de un proceso de especialización académica común al conjunto de los ETI. Como consecuencia, el tema Galicia continúa siendo claramente predominante, pero en absoluto exclusivo como en el pasado.

Desde un punto de vista disciplinar, un análisis general de BITRA nos dice que cuanto menor el número de hablantes de una lengua determinada, mayor será la presencia de la cultura local como eje investigador. Personalmente, creo que, además de lógico e inevitable, se trata de una querencia claramente positiva en cuanto supone la defensa de una lengua y, por consiguiente, de la diversidad en este mundo globalizado. Si de algo se debe hablar en los ETI escritos en gallego es precisamente de la cultura gallega, sencillamente porque si no su análisis correría el peligro de quedar

relegado al olvido. Al mismo tiempo, creo que limitar la investigación en gallego de manera casi exclusiva a la cultura propia supondría un empobrecimiento de esa misma lengua como herramienta científica y que la diversidad también incluye la necesidad de normalizar el uso de la lengua para abordar cuestiones de todo tipo, no únicamente locales.

En consonancia con la preponderancia del tema Galicia/gallego, la proporción de estudios con enfoque literario es altísima (44%, frente a una media del 26% en el conjunto de BITRA), con la inmensa mayoría de los estudios literarios de ETI en gallego dedicados a traductores o traducciones gallegas.

Más allá de la necesidad de comprender primero la realidad propia, desde un punto de vista temático cabe destacar el peso de la investigación en gallego de la traducción especializada, con un interés especial en cuestiones terminológicas y ortográficas, que representa un 12,5%, por encima incluso de la media del conjunto de BITRA, lo que es buena muestra del actual proceso de modernización de los ETI en esta lengua y de su creciente diversificación temática. En cuanto a ausencias destacadas, debe mencionarse la muy escasa presencia de la interpretación en los ETI en gallego, con un 5% que supone menos de la mitad del peso de este tema en el conjunto de BITRA. Otros objetos de estudio como la traducción automática (3%), la médica (0%) o, curiosamente, la religiosa (1%) también se encuentran claramente infrarrepresentadas en gallego, lo que probablemente se debe a la escasa presencia de estas modalidades en el ámbito local.

En conjunto, los ETI en gallego parecen gozar de una salud razonablemente buena, con un auténtico estallido en los años 90, cuando se pasó de una existencia casi nula a una presencia vigorosa en la que la Universidade de Vigo, la única con una vertiente investigadora sistemática en los ETI gallegos, y la revista *Viceversa*, la única especializada que se publica en Galicia, desempeñan un papel esencial. Al mismo tiempo, este protagonismo presenta una vertiente peligrosa por la falta de alternativas en caso de desfallecimiento de cualquiera de estos dos agentes, además de limitar de manera notable los espacios de publicación posibles. La

relativamente reducida tasa de coautoría es algo que probablemente sería necesario aumentar para consolidar redes y aumentar el peso de la propia disciplina en Galicia. Al mismo tiempo, la tasa de acceso abierto es muy notable y sin duda ayuda a aumentar la visibilidad de la investigación en gallego. Desde la perspectiva de los objetos de investigación preferenciales, se observa una presencia hegemónica y probablemente necesaria de los asuntos locales que, sin embargo, resulta compatible con intereses más universales. Globalmente, esto convierte al gallego en un vehículo poderoso que también trasciende lo local, lo que lo hace digno de ser tenido muy en cuenta en el seno de los ETI.

BIBLIOGRAFÍA

Franco Aixelá, J. 2001-2018. *BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción)*. Base de datos bibliográfica en acceso abierto. <http://dti.ua.es/es/bitra/introduccion.html>

Franco Aixelá, J. (2013). Who's who and what's what in Translation Studies: A preliminary approach. En: C. Way, Sonia Vandepitte. Reine Meylaerts & Magdalena Bartłomiejczyk (Eds.), *Tracks and Treks in Translation Studies*. (pp. 7-28). Amsterdam: John Benjamins.

Mellinger, C. D. & Thomas A. H.(2016). *Quantitative Research Methods in Translation and Interpreting Studies*.New York: Routledge.

Mingers, J. & L. Leydershoff. (2015). A Review of Theory and Practice in Scientometrics. *European Journal of Operational Research* 246(1), 1-19.

Pöchhacker, F. (1995). Writings and Research in Interpreting: A Bibliographic Analysis. *The Interpreters' Newsletter* 6, 17-31.

Pritchard, A. (1969). Statistical Bibliography or Bibliometrics? *Journal of Documentation*25:4, 348-349.

Rovira Esteva, S. & Franco Aixelá, J. (2018). Bibliometric tools: Evaluation, mapping. In: D'Hulst, L. & Gambier, Y. (Eds.) *A History of Modern Translation Knowledge. Sources, concepts, effects* (pp. 117-122). Amsterdam: John Benjamins.